

# LA COMPRENSIÓN Y EXPRESIÓN DE TEXTOS ORALES

© Rocío Lineros Quintero

---

## INDICE

### 1. SITUACIÓN COMUNICATIVA Y USO DE LA LENGUA ORAL.

### 2. LA COMPRENSIÓN DE TEXTOS ORALES.

2.1. ¿Qué es escuchar?

2.2. Modelo de comprensión oral.

2.3. Etapas psicolingüísticas en el proceso de comprensión oral.

2.3.1. La percepción del habla continua.

2.3.2. Comprensión de palabras.

2.3.2. Comprensión de oraciones.

2.3.3. Comprensión del discurso.

2.4. Bases psicopedagógicas: Microhabilidades de la comprensión oral.

### 3. LA EXPRESIÓN DE TEXTOS ORALES.

3.1. Enseñar a hablar.

3.2. Tipos de textos orales.

3.2.1. La conversación.

3.2.2. El discurso oral.

3.3. Modelo de expresión oral.

3.4. Bases psicopedagógicas: Microhabilidades de la expresión oral.

## 1. SITUACIÓN COMUNICATIVA Y USO DE LA LENGUA ORAL

Evidentemente, los distintos usos que se pueden hacer de la lengua oral están estrechamente ligados con la situación comunicativa en que se encuentra el hablante; asimismo la codificación y decodificación de la información se verá claramente influenciada por el momento y lugar en que se produce la comunicación.

Por ello, quizás habría que hablar de unas *características comunicativas generales* que condicionan en gran parte el uso de la lengua oral. Claro está, que no se utilizará el mismo registro de uso cuando se produce y comprende una conversación coloquial que cuando nos hallamos ante una conferencia o discurso académico. Ambas situaciones son tan diversas, aunque sean orales, que ante el discurso académico podríamos asegurar que estamos más cerca de una lengua escrita altamente formalizada que si lo estamos ante la conversación. Es importante, por consiguiente, distinguir entre aquellas manifestaciones orales que en realidad son actualizaciones de textos escritos, es decir, para ser leídos, de aquellos que no lo son.

Por todo esto, conviene puntualizar que al tratar esta situación comunicativa y de uso de la lengua oral nos referiremos predominantemente a la situación de conversación cotidiana en la cual se producen la mayor parte de los actos de habla. La lengua hablada conversacionalmente es espontánea, requiere de una planificación productiva muy especial (se va planificando sobre la marcha), se cambian constantemente de tópicos y comentarios según lo vaya exigiendo el flujo de la conversación, se transforma la intencionalidad y propósitos comunicativos adaptándolas a las reacciones del interlocutor, a lo que se denomina *retroalimentación* (D. Cassany, M. Luna, G. Sanz 1994), etc.

Algunas características más específicas de la lengua oral provienen del contexto en que se produce y que condiciona fuertemente tanto la comprensión como la expresión de la misma. Someramente estas características son:

- 1) *El canal que utiliza es el canal auditivo.* Audición y fonación son dos de las operaciones complementarias de los procesos de comprensión y expresión oral.
- 2) *La emisión y recepción del signo es sucesiva.* Hace falta un tiempo para la emisión y recepción total del mensaje y se ha de interpretar linealmente en el mismo momento de su producción.
- 3) *La comunicación es espontánea.* El emisor va codificando el mensaje a la vez que lo emite, lo que da lugar a repeticiones, correcciones, titubeos, etc. El oyente ha de interpretar y entender el texto en el momento de la emisión tal y como se emite lo que obliga con frecuencia a suplir y suponer informaciones que no quedan explícitas.
- 4) *Es una comunicación inmediata en el tiempo y el espacio* constituyendo el medio más rápido de comunicación.
- 5) *Es una comunicación efímera.* Los sonidos son perceptibles y audibles solamente durante el tiempo que permanecen en el espacio.
- 6) *Uso de códigos paralingüísticos.* Entran a formar parte de la comunicación oral rasgos conceptuales tales como la intensidad de la voz, la respiración, las pausas del habla, el tiempo del habla y otros elementos con funciones psíquico-expresivas. A este respecto es frecuente hallar elementos paralingüísticos que entran claramente en contradicción con el contenido representado del discurso, llegando incluso a cambiar su sentido.
- 7) *Interacción.* Ciertamente es esta una de las características más importantes de la comunicación oral. Las posibilidades de interaccionar. Hasta tal punto es considerada importante la interacción entre los estudiosos del tema que ha llevado a algunos, como es el caso de Teun Van Dijk (1978 y 1984), ha considerarla como el rasgo estructural definitorio de la conversación cuya macroestructura vendría dada por la alternancia de turnos, y otros como Grice (1975) que formula su *Principio de Cooperación* apoyándose en las relaciones interaccionales efectuadas por los interlocutores en la conversación, nos referimos a las *Máximas de*

*cantidad, calidad, modo* y, especialmente la *máxima de relación*. La posibilidad de alternar los turnos de habla hace que los hablantes vayan modificando su mensaje según van observando las reacciones paralingüísticas del otro, obteniendo de la copresencia de los interlocutores la dimensión “negociable” que tiene el lenguaje.

- 8) *El contexto extralingüístico cobra un papel importante*. La enunciación oral está fuertemente contextualizada y mediada por elementos no lingüísticos –mímica, gestos, en definitiva, kinésica- o lingüísticos, como es el caso de la deixis (Benveniste 1966 y 1974). La deixis es el mecanismo que las lenguas han habilitado para situar al mensaje en las coordenadas espacio-temporales del aquí-ahora, convirtiéndose en el índice que señala el contexto en el que emisor y receptor de hallan.

Algunas otras características se deducen del proceso comunicativo oral, aunque someramente hemos mencionado un número importante de ellas, son otras las que a lo largo de esta página pueden entresacarse tras el estudio de los procesos de comprensión y expresión. Dejemos aquí este primer acercamiento a la situación comunicativa oral y tratemos los procesos particulares.

## **2. LA COMPRENSIÓN DE TEXTOS ORALES**

### **2.1. ¿Qué es escuchar?**

Ya se mencionó con anterioridad que los procesos receptivos no son actividades pasivas o silenciosas y si hablamos de la comprensión de los textos orales es todavía menos acertada tal suposición.

Penny Ure (1984) explica las características más relevantes del escuchar cotidiano, características, por otra parte, bastante reveladoras y que tienen implicaciones didácticas de gran importancia:

- i) Escuchamos con un objetivo determinado (obtener información, recibir una respuesta, entender algo, etc.) y con expectativas concretas sobre lo que vamos a oír (tema, tipo de lenguaje, estilo, etc.). Esta capacidad de predecir lo que vamos a oír nos prepara para el proceso de comprensión.
- ii) En la mayoría de las ocasiones en las que escuchamos podemos ver a quien habla. Esta copresencia física permite la interacción inmediata, la ruptura del discurso y el aprovechamiento de las informaciones contextuales.
- iii) Mientras escuchamos, se nos exige constantemente que respondamos o que ofrezcamos retroalimentación a la persona que habla. Quien habla necesita saber si seguimos bien sus intervenciones o si es necesario que se detenga, que repita alguna cosa, etc.
- iv) El discurso pronunciado se fracciona en fragmentos breves que se escuchan por separado. Esto es, como consecuencia de las respuestas continuas o de los cambios de turno en la conversación.
- v) Cuando escuchamos recogemos también otra serie de estímulos sensoriales (ruido, olores, tacto, aspecto visual, etc.) que nos dan información de utilidad para interpretar el texto.

En definitiva, escuchar es comprender el mensaje, y para hacerlo debemos poner en marcha un proceso cognitivo de construcción del significado y de interpretación de un discurso pronunciado oralmente.

Para ayudar a comprender, el receptor utiliza un conjunto de estrategias que constituyen el perfil del buen receptor. Algunas de estas estrategias son (D. Cassany, M. Luna y G. Sanz 1994):

- i) Manifestar comprensión del discurso: Decir: sí..., sí..., ya comprendo, ya veo...
- ii) Animar al emisor a seguir hablando: ¿Y entonces?, ¿estás seguro?, ¡no puede ser cierto!...
- iii) Anticipar el discurso: ¡Y seguro que después...!, Y se acaba aquí...

- iv) Acompañar el discurso con un buen comportamiento no verbal: asentir, sonreír, mirar a los ojos...

André Conquet (1983), en una línea similar propone un *Decálogo del oyente perfecto* que recoge algunas de las ideas anteriores y que mostramos en el siguiente cuadro:

### **DECÁLOGO DEL OYENTE PERFECTO**

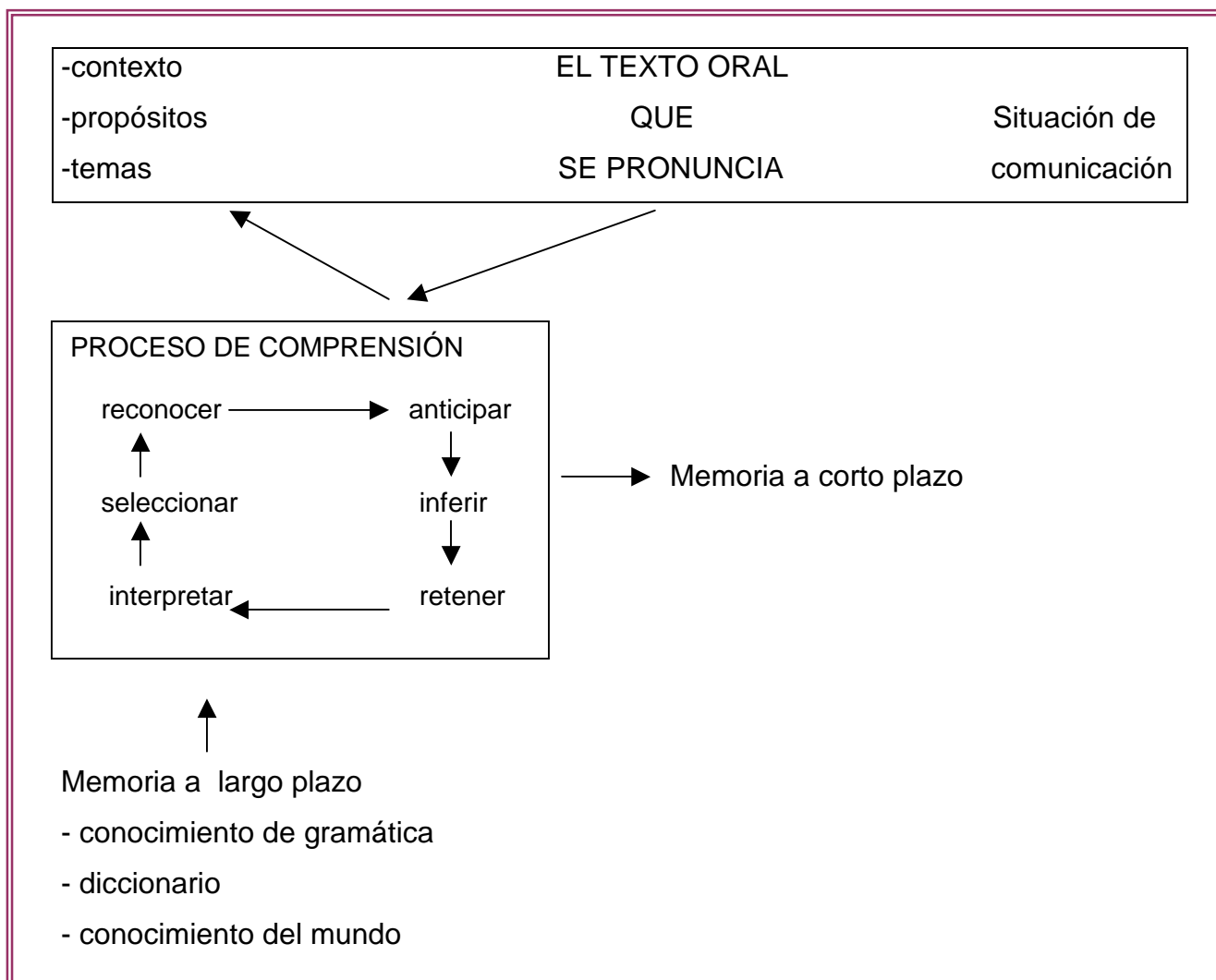
1. Adoptar una actitud activa. Tener curiosidad
2. Mirar al orador.
3. Ser objetivo. Escuchar lo que dice una persona distinta de nosotros mismos.
4. Conectar con la onda del orador. Comprender su mensaje y manera de ver las cosas.
5. Descubrir en primer lugar la idea principal.
6. Descubrir también los objetivos y el propósito del orador.
7. Valorar el mensaje escuchado.
8. Valorar la intervención del orador.
9. Reaccionar ante el mensaje.
10. Hablar cuando el orador haya terminado.

Claramente, en ambos perfiles del buen oyente se propone una determinada actitud de escuchar. Ambas requieren un papel activo y participativo, combatiendo la idea más o menos extendida de no dar importancia a esta habilidad que es escuchar.

## **2.2. Modelo de comprensión oral**

En los últimos años se ha multiplicado la bibliografía que intenta crear un modelo perfecto y estratégico de lo que supone el proceso de comprensión oral, adoptando tanto posturas psicológicas o lingüísticas como ópticas didácticas y pedagógicas.

Varios autores (entre otros: Rivers y Temperley 1978, McDowell 1984, McDowell y Stevens 1982, y Rixon 1981) proponen modelos del proceso de comprensión oral con pocas diferencias entre sí, siendo esencialmente la base del modelo el siguiente esquema:



El proceso empieza antes de que se inicie propiamente el discurso, con un importante conjunto de estrategias de precomprensión. Por ejemplo, si ya hemos hablado en alguna ocasión con ese hablante sabremos cómo se desarrolla en la comunicación, de qué temas trata, cómo habla (tono, estilo, lenguaje, etc.), el significado personal de determinadas expresiones, etc. También las características concretas del encuentro determinan otros puntos: hace tiempo que no nos vemos, tenemos un asunto entre manos, etc. Además, el hecho de hablar con esa persona es porque nos mueven unos objetivos determinados que dirigirán la conversación y

nuestra comprensión: saber cómo está, qué ha hecho, cómo se soluciona el problema...

Junto a este primer paso en la comprensión oral –precomprensión- tenemos información almacenada en la memoria a largo plazo y la actualizamos antes y durante el proceso de comprensión.

Ya en plena conversación, el receptor despliega un abanico de estrategias:

- i) *Reconocer.* Identificamos como propios y conocidos una serie de elementos de la secuencia acústica: sonidos, palabras, expresiones. Podemos discriminar los sonidos articulados pronunciados por el hablante del resto de sonidos que captamos del contexto (ruidos, coches, pitidos, otras conversaciones...). También somos capaces de segmentar el discurso en las unidades significativas (fonemas, morfemas, palabras, etc.) que lo componen.
- ii) *Seleccionar.* Entre todos los elementos reconocidos escogemos los que nos parecen relevantes según nuestros conocimientos gramaticales y nuestros intereses, y los agrupamos en unidades coherentes y significativas.
- iii) *Interpretar.* Según nuestros conocimientos de gramática y del mundo en general, atribuimos un sentido a la forma que hemos seleccionado anteriormente.
- iv) *Anticipar.* Durante el discurso también anticipamos lo que el emisor pueda ir diciendo del mismo modo que se realiza durante la precomprensión.
- v) *Inferir.* Mientras escuchamos la cadena acústica y la procesamos también obtenemos información de otros puntos no verbales: el contexto situacional y el hablante. Observamos los códigos no verbales que lo acompañan, su actitud y también la situación. Todos estos datos nos ayudan a comprender el significado global del discurso.



- vi) *Retener*. Determinados elementos del discurso que el receptor considera importantes, se guardan durante unos minutos en la memoria a corto plazo para poderlos utilizar al interpretar otros fragmentos del discurso. Con el discurso acabado, los datos más generales y relevantes quedan almacenados en la memoria a largo plazo, que los puede retener durante un período de tiempo importante.

Para poder poner en práctica estas etapas de comprensión oral, son necesarios e ineludibles conocimientos más o menos globales sobre la gramática (fonología, morfosintaxis) y el léxico de una lengua que nos permita reconocer, segmentar e interpretar enunciados lingüísticos. De hecho cada individuo comprende el discurso oral según su dominio gramatical y su diccionario personal.

Por último, señalar que estas microhabilidades de la comprensión oral no trabajan en un orden determinado, ni una es consecuencia o sucesión de la otra, sino que interactúan entre sí a un mismo tiempo, en diversos niveles del lenguaje (sonidos, palabras, frases, ideas, etc.). Por un lado, anticipamos e inferimos información semántica y al mismo tiempo, discriminamos los sonidos pronunciados y les asignamos un significado según nuestra gramática. Ambos procesos interactúan y constituyen progresivamente y entre sí la comprensión oral.

## 2.3. Etapas psicolingüísticas en el proceso de comprensión oral

### 2.3.1. La percepción del habla continua

El proceso de comprensión del habla parte del hecho de que un organismo percibe más señales de las que realmente ha de interpretar. La percepción se realiza mediante los órganos sensoriales, en el caso de la comprensión oral, el oído que ha de captar unas señales a las que es preciso atribuir informaciones. Las causas de las restricciones impuestas por la coarticulación (los fonemas se van articulando de modo continuo y simultáneamente varios a la vez) hacen que el habla no se pueda percibir segmento a segmento sino sólo de forma continuada. Esto supone que la percepción del habla es un proceso activo cuyo funcionamiento viene

determinado no sólo por la percepción de señales físicas, sino también por información lingüística y extralingüística que el oyente tiene almacenada en la memoria.

Una primera consecuencia de este carácter activo es que no es necesario identificar todos y cada unos de los segmentos; aunque falten algunos fonemas, el receptor es capaz de identificar palabras. A partir del nivel fonológico, se produce una interacción entre procesos de identificación de segmentos fonéticos mediante las señales acústicas por un lado, y procesos de acceso al léxico mediante las representaciones fonológicas por otro.

Es evidente que los procesos de reconocimiento del habla reciben influencia de los niveles superiores de procesamiento, es decir, que la información suprasegmental (prosódica y métrica), léxica, sintáctica y semántica impone restricciones sobre los procesos de percepción del habla continua y que estas restricciones operan, en gran medida, de forma autónoma e inconsciente.

### **2.3.2. Comprensión de palabras**

El siguiente paso en la comprensión del discurso oral es la identificación de palabras que ha de ser necesariamente un proceso temprano entre los procesos de comprensión del lenguaje, ya que para interpretar el significado de un enunciado lingüístico, el sistema de comprensión del lenguaje ha de decidir previamente qué palabras se hallan presentes en el mismo, es decir, ha de discriminar entre palabras y no palabras por un lado y el número y clase de aquéllas por otro.

Aunque esta etapa psicolingüística del proceso de comprensión oral es una buena medida inconsciente, no deja por ello de intervenir distintos tipos de información:

- i) información de entrada: conformada con el formato fonético.
- ii) información léxica almacenada en la memoria que ha de ser activada y comparada con la información procedente del estímulo.

- iii) información contextual: que puede ser lingüística (y por tanto localizada en el texto o discurso) o extralingüística (y por consiguiente presente en el contexto situacional o en la memoria del receptor).

El proceso de identificación léxica se puede definir, a grandes rasgos, como un proceso de activación de conocimientos almacenados en un supuesto “diccionario mental” o memoria de palabras a partir de una entrada sensorial dotada de ciertas características. Este proceso consiste, por tanto, en adoptar o hacer coincidir una entrada sensorial o perceptiva a un conocimiento o información del que ya se dispone.

### 2.3.3. Comprensión de oraciones

Por muy amplio que fuese el conocimiento del léxico sería de escasa utilidad si el oyente no fuera capaz de relacionar las palabras en un nivel superior de análisis como es el oracional. A través de las oraciones transmitimos pensamientos, deseos, proyectos y emociones en el intercambio comunicativo. Para que la comprensión en este nivel lingüístico sea efectiva, es necesario que el hablante y el oyente posean el mismo código lingüístico, la misma gramática; pero no es suficiente, sino que además ha de poseer una serie de conocimientos extralingüísticos relativos al discurso, a la situación de enunciación y a los estados mentales del receptor. Si esto no fuera así resultaría muy difícil interpretar la fuerza ilocutiva de los enunciados, es decir, actos comunicativos tan habituales como las peticiones, los ruegos, las expresiones de reconocimientos, los compromisos, así como las expresiones irónicas, humorísticas o metafóricas, casos todos ellos marcados de gran fuerza ilocucionaria y pragmática.

La comprensión de oraciones se compone de dos procesos: el análisis sintáctico y la interpretación semántica. El análisis sintáctico se puede definir como el proceso que consiste en asignar una estructura de constituyentes a la oración siendo para ello necesario establecer las relaciones estructurales entre las palabras y entre sus sintagmas.

La interpretación semántica se caracteriza por la asignación de papeles temáticos a los constituyentes oracionales para recuperar la información proposicional del enunciado. Por ello, cada sintagma de la oración debe recibir un papel semántico (agente, paciente, tema, instrumento...) y todos estos papeles se deben organizar en torno a un predicado que generalmente es un verbo que define la estructura semántica del mensaje. La proposición o contenido conceptual del mensaje se define en términos de predicado y argumentos o papeles semánticos.

Una condición previa para interpretar cualquier enunciado es conocer el significado de las piezas léxicas que lo integran. A continuación, el oyente tiene que descubrir las relaciones existentes entre ellos para asignar una estructura a la secuencia de palabras que forman la oración. Finalmente, es necesario asignar un significado global al enunciado lo que supone derivar una representación mental de la misma mediante estructuras proposicionales. En la comprensión de cualquier enunciado, y de modo especial de la oración se sigue un proceso cuyos pasos son los siguientes:

- 1) *Segmentación*: de una representación de entrada en unidades estructurales tales como sintagmas o cláusulas. Este paso supone delimitar las fronteras de cada una de estas unidades e incluir en ella las palabras que las integran.
- 2) *Asignación* de papeles estructurales a los constituyentes lingüísticos segmentados. Este paso supone reconocer la categoría gramatical de las piezas léxicas que constituyen los núcleos de los sintagmas para establecer la clase de éstos.
- 3) *Establecimiento* de dependencias o relaciones entre los constituyentes segmentados. Este paso implica la reconstrucción de la estructura jerárquica de constituyentes sintácticos. Debe reflejar las relaciones estructurales entre las distintas partes de la oración lo que indica el nivel de jerarquía en que se halla cada constituyente y las relaciones de dependencia entre ellos. Determina la estructura subyacente a un enunciado determinado conectando elementos que en la estructura de superficie pueden aparecer alejados y mostrando la jerarquía de esas dependencias.

- 4) *Acoplamiento sintáctico-semántico*. En la búsqueda de correspondencias entre papeles sintácticos y los semánticos. Este es el último paso del análisis sintáctico al suponer la transformación de la representación estructural de la oración en una representación proposicional de la misma definida en términos conceptuales.
- 5) *Construcción* de la representación proposicional de la oración. En la interpretación de las oraciones el oyente interpreta la información explícita e infiere la implícita, que sin estar manifiesta, es conocida bien por la información de la semántica del propio enunciado, bien por el conocimiento del mundo que el oyente tiene.

El problema de las inferencias es uno de los más arduos con que se encuentran todos los modelos de interpretación de oraciones. Las teorías actuales distinguen entre inferencias perceptivas que se caracterizan por ser automáticas, obligatorias y de realización inmediata durante el procesamiento perceptivo del lenguaje; y las inferencias cognitivas que no se derivan de forma automática e inmediata y se hallan bajo el control cognitivo. Aquéllas tienen lugar en etapas muy tempranas del procesamiento del estímulo, estas últimas, las cognitivas, dependen de las estrategias que hacen uso del conocimiento general (semántico y pragmático) y opera de forma controlada y, por tanto, más lenta.

Las consecuencias que caben deducir de esta teoría es que el proceso de interpretación del significado oracional de desarrolla a dos velocidades: procesos rápidos, obligatorios y automáticos que sólo aprovechan la información presente en el discurso y procesos lentos, abiertos a informaciones de diversa índole que reciben influencias extralingüísticas.

Tomado en su conjunto, se puede caracterizar la comprensión de oraciones como una actividad dividida en tres etapas, discretas y secuenciales, que son:

- 1) El oyente construye el significado literal del enunciado.
- 2) El oyente decide si ese significado es el apropiado al contexto semántico y pragmático en que se encuentra el enunciado.

- 3) En caso de que este significado sea inadecuado a las características del contexto, deriva su significado figurado del que se ajuste a tales características. Por ello, la interpretación del lenguaje figurado es más lento que la del lenguaje directo.

#### 2.3.4. Comprensión del discurso

Lo primero que se hace intervenir en los procesos de comprensión del discurso es el fuerte componente inferencial que poseen. La interpretación del discurso se podría concebir como un proceso de traducción si sólo se interpretaran las proposiciones contenidas en las oraciones y cada oración contuviera una sola proposición, pero además de que a veces una misma oración contiene más de una proposición, lo que se interpreta no son sólo las proposiciones que explícitamente aparecen codificadas en las oraciones. La comprensión del discurso es una función inferencial muy compleja que, partiendo de un conjunto de oraciones, produce un conjunto de proposiciones explícitas o inferidas y además elabora una trama de intenciones y propósitos a partir de las ideas o proposiciones. Estas no son proyecciones de oraciones en el sentido de que cada proposición corresponda a una oración porque no se individualizan con los límites de las oraciones, ni siempre están representadas explícitamente en ellas, sino que pueden ser añadidas en el proceso de interpretación de las oraciones.

En las situaciones de comunicación normales, el discurso, no hace explícitas todas las ideas necesarias para su comprensión, sino que da por supuestas una gran cantidad de ellas y deja otras a la libre o necesaria inferencia del que comprende. Por ello, se puede decir que cualquier unidad del discurso se deriva de un compromiso entre lo tácito y lo explícito.

Ante este hecho cabría preguntarse ante qué principio se basa la selección de una información y la omisión de otra, por qué unas ideas quedan implícitas mientras se explicitan otras. La respuesta hay que buscarla en el principio básico formulado por Grice (1975) y que rige el intercambio comunicativo. El *Principio de Cooperación* establece que el discurso es una actividad cooperativa entre los interlocutores. Los supuestos que se derivan de este principio son los de *relevancia*, *economía* y

*coherencia*. Implica la idea de que los discursos se comprenden y producen generalmente tratando de producir el máximo impacto posible en las ideas de los interlocutores, con el mínimo posible y estilísticamente deseable de recursos lingüísticos; si los discursos conforman conjuntos de oraciones relacionados internamente entre sí y con marcos compartidos de conocimientos sobre el mundo. Estos principios de *relevancia*, *economía* y *coherencia* explican por qué no hay que decir todo lo estrictamente requerido para comprender el discurso y por qué no se hacen explícitas todas las ideas que han de intervenir en su comprensión.

Además de este carácter inferencial del discurso, básico para su comprensión, hay que tener en cuenta otras nociones esenciales del texto que permiten elaborar una representación unitaria del mismo: las nociones de *tema*, *macroestructura* y *coherencia global*. Los tres conceptos (Van Dijk 1978 y 1984) remiten a dos supuestos esenciales para la comprensión del discurso:

1. En el supuesto de que los textos están organizados en torno a ideas esenciales que corresponden a unidades globales de significado
2. La idea de que una parte importante de la comprensión del discurso consiste en el descubrimiento y abstracción de esos componentes esenciales de significado. Es decir, comprender es dar coherencia global a los textos.

La comprensión implica por tanto procesos de elaboración de la macroestructura textual, elaboración que viene condicionada por tres tipos de factores: variables del texto, de los propósitos con que se recibe y de los sujetos que tratan de comprenderlo.

En cuanto al texto, está demostrado que los textos bien elaborados facilitan el procesamiento macroestructural mientras que los mal estructurados lo dificultan.

Los propósitos con los que se reciben los textos tienen también una influencia significativa sobre el estilo con que se procesan. Los propósitos prototípicos de la escucha de textos, que suele implicar entender lo que se dice, son inductores de procesos macroestructurales.

Las características personales de los que reciben los textos también influyen en la comprensión de los mismos: la edad, conocimientos previos, motivación, etc.

Por último la noción de *coherencia global* del texto se relaciona con la estrategia que emplean los productores y receptores del mismo: los productores tienen la obligación pragmática de identificar temas, que luego comparten con los receptores añadiendo nuevas informaciones que éstos debe añadir a la información temática previa. Ello hace que los receptores del discurso esperen que el emisor dé la información marcada como dada para referirse a aquélla que poseen de antemano y marcada como nueva para referirse a la información que no conocen.

Estrechamente ligado a estos tipos de información dada y nueva se encuentran los objetivos finales en la comprensión del discurso oral:

- i ) Diferenciar en los elementos lingüísticos la información dada y la nueva.
- ii) Encontrar en la memoria antecedentes de la información dada.
- iii) Añadir información nueva a esos núcleos de la memoria.

## 2.4. Bases psicopedagógicas: microhabilidades de la comprensión oral

Una vez analizadas las etapas psicolingüísticas que sigue el oyente en su proceso de comprensión oral es importante que nos detengamos en las microhabilidades que tal estrategia o macrohabilidad lleva a cabo en su proceso. Para ello, nos serviremos de cada una de las estrategias que en el proceso de comprensión se realizan y que ya fueron señaladas al considerar el modelo teórico de la comprensión que ahora tratamos.

Por consiguiente, todas y cada una de las microhabilidades que tienen lugar en el proceso de comprensión son efectivamente agrupables en las siguientes estrategias comprensivas orales: reconocer, seleccionar, interpretar, anticipar, inferir y retener.



Veamos ahora cada una de ellas teniendo presente que estas estrategias y sus microhabilidades son el apoyo teórico de lo que más tarde será la didáctica de la comprensión oral. Por lo tanto, no encontramos ante lo que son las bases psicopedagógicas ejercitadas en la comprensión oral.

## MICROHABILIDADES DE LA COMPRENSIÓN ORAL

### Reconocer

- saber segmentar la cadena acústica en las unidades que la componen: sonidos y palabras, el artículo y el nombre, verbo, pronombres...
- reconocer los fonemas, morfemas y palabras de la lengua
- discriminar las oposiciones fonológicas de la lengua: vocal tónica/átona...

### Seleccionar

- distinguir las palabras relevantes de un discurso (nombres, verbos, palabras claves...) de las que no lo son (muletillas, redundancia, repeticiones...)
- saber agrupar los diversos elementos en unidades superiores y significativas: los sonidos en palabras, las palabras en sintagmas, los sintagmas en oraciones, las oraciones en párrafos...

### Interpretar

- Comprender el contenido del discurso
- comprender la intención y el propósito comunicativo
- comprender el significado global, el mensaje
- comprender las ideas principales
- discriminar las informaciones relevantes de las irrelevantes
- comprender los detalles o las ideas secundarias
- relacionar las ideas importantes y los detalles (tesis y ejemplo, argumento y anécdota...)
- entender las presuposiciones, los sobrentendidos, lo que no se dice explícitamente: ambigüedades, dobles sentidos, elipsis...

## ■ Comprender la forma del discurso

- comprender la estructura o la organización del discurso (sobre todo en los monólogos extensos: las diversas partes, los cambios de tema...)
- identificar las palabras que marcan la estructura del texto, que cambian de tema, que abren un nuevo tema y lo concluyen
- identificar la variante dialectal (geográfica, social, argot...) y el registro (nivel de formalidad, grado de especificidad...) del discurso
- captar el tono del discurso: agresividad, ironía, humor, sarcasmo...
- notar las características acústicas de la voz: vocalización, grave/agudo, actitud del emisor...
- notar las características acústicas del discurso: ritmos, velocidad, pausas, entonación...

## Anticipar

- saber activar toda la información que tenemos sobre una persona o un tema para preparar la comprensión de un discurso
- saber prever el tema, el lenguaje (palabras, expresiones,,,) y el estilo del discurso
- saber anticipar lo que se va a decir a partir de lo que ya se ha dicho

## Inferir

- saber inferir datos del emisor: edad, sexo, carácter, actitud, procedencia socio-cultural, propósitos...
- saber extraer información del contexto comunicativo: situación (calle, casa, despacho...), papel del emisor y del receptor, tipo de comunicación...
- saber interpretar los códigos no verbales: mirada, gesticulación, movimientos...

## Retener

- recordar palabras, frases e ideas durante unos segundos para poder interpretarlas más adelante
- retener en la memoria a largo plazo aspectos de un discurso: las informaciones más relevantes (tema y datos básicos), la situación y el propósito comunicativo, la estructura del discurso, algunas palabras especiales (raras, nuevas,

relevantes.)

- utilizar los diversos tipos de memoria (visual, auditiva, olfativa...) para retener información.

Estas microhabilidades tienen una incidencia variada según la edad y nivel de los alumnos. Los más pequeños necesitan trabajar los aspectos más globales de la comprensión (tema e ideas básicas) de la atención y de la retención, que son trascendentales para su desarrollo cognitivo. En cambio, los mayores pueden trabajar las microhabilidades más refinadas: comprender la forma y los detalles del texto o inferir datos de la situación.

### 3. LA EXPRESIÓN DE TEXTOS ORALES

#### 3.1. Enseñar a hablar

La macrohabilidad de la expresión oral ha sido siempre la gran olvidada de una clase de lengua centrada en la gramática y en la lectoescritura.

Siempre se ha creído que los alumnos aprenden a hablar por su propia cuenta, en casa o en la calle, con los familiares y los amigos, y que no hace falta enseñarles en el aula. Hablar bien o hablar mejor no ha sido una necesidad valorada hasta hace poco tiempo.

En la sociedad moderna y tecnificada en la que vivimos, a menudo nos encontramos con situaciones “especiales” o “complicadas” que tienen consecuencias trascendentales para nuestra vida. Por ejemplo:

- hacer una exposición ante un numeroso grupo de personas
- entrevistarnos para conseguir trabajo
- realizar una prueba oral (oposiciones, juicios, exámenes...)
- dialogar por teléfono con desconocidos
- dejar mensajes en el contestador automático
- declararnos a la persona amada, etc.

La vida actual exige un nivel de comunicación oral tan alto como de redacción escrita. Una persona que no pueda expresarse de manera coherente y clara no sólo limita su trabajo profesional y sus aptitudes personales, sino que corre el riesgo de hacer el ridículo en más de una ocasión.

Evidentemente no se trata de enseñar a hablar desde cero. Los alumnos ya se defienden mínimamente en las situaciones cotidianas en las que suelen participar: conversación familiar y coloquial, diálogos, explicaciones breves, etc. Lo que conviene trabajar en clase son el resto de situaciones:

- las comunicaciones de ámbito social: debates, reuniones, exposiciones...
- las nuevas tecnologías: teléfono, radio, televisión...
- las situaciones académicas: entrevistas, exámenes orales...

En definitiva, hay que ampliar el abanico expresivo del alumno.

El mundo de la enseñanza está tomando conciencia lentamente de este cambio. Han aparecido algunos libros sobre esta cuestión que proponen materiales para trabajar en clase y sobre los cuales nos hemos basado para tratar el tema: Badia y Vila (1993), Corominas (1984), García et al (1986), Saló (1990) y Solé (1988).

Y finalmente, la última Reforma educativa que vivimos, incorpora en los programas un tratamiento extenso y variado de la lengua oral, casi equivalente al de la lengua escrita. Seguramente es la primera vez que ocurre esto en nuestro país y esta innovación debe entenderse como una de las más importantes de la Reforma.

### 3.2. Tipos de textos orales

En una primera clasificación J. Badia et al. (1988) distingue tres tipos de situaciones comunicativas orales, según el número de participantes:

## COMUNICACIONES ORALES

SINGULARES	DUALES	PLURALES
Discurso político	Llamada telefónica	Reunión de vecinos
Exposición magistral	Diálogo de dos amigos	Debate en clase
Canción grabada	Entrevista	Conversación de amigos

- 1) *Comunicación singular*: un receptor o más no tienen la posibilidad inmediata de responder y, por lo tanto, de ejercer el papel de emisor.
- 2) *Comunicación dual*: dos interlocutores pueden adoptar alternativamente los papeles de emisor y de receptor.
- 3) *Comunicación plural*: tres interlocutores o más pueden adoptar alternativamente los papeles de emisor y de receptor.

Cada tipo de comunicación tiene características específicas y requiere habilidades distintas por parte del emisor. Un conferenciante (comunicación oral singular) prepara y pronuncia su exposición como desee y sólo puede contar con las reacciones no-verbales del público. En cambio, en una entrevista (comunicación oral dual), el emisor interacciona con un interlocutor explorando diversos temas, en una especie de confrontación dialéctica. Finalmente, una tertulia o un debate (comunicación oral plural) es el resultado de la combinación espontánea e incontrolada de varios participantes.

Adoptando un punto de vista más técnico, se diferencian las comunicaciones orales en *autogestionadas* (singulares) de las *plurigestionadas* (duales y plurales). Las primeras requieren la capacidad de preparación y autorregulación del discurso, mientras que las segundas ponen énfasis en la interacción y la colaboración comunicativa. El siguiente cuadro recoge las diferencias:

COMUNICACIÓN ORAL  
AUTOGESTIONADA

Exposición, conferencia, charla,  
coloquio...

1. Una sola persona elabora el texto.  
Hay una sola voz
2. El emisor gestiona el texto (tema, tiempo, intervención, tono, etc.).
3. Modalidad básicamente enunciativa: afirmaciones.
4. Características lingüísticas más cercanas al escrito: gramaticalidad, descontextualización, elaboración, pronunciación...

COMUNICACIÓN ORAL  
PLURIGESTIONADA

Diálogo, tertulia, entrevista,  
conversación...

1. Varias personas colaboran en la gestión del texto.
2. Los interlocutores negocian el texto (tema, intervenciones, tono, etc.).
3. Cambios frecuentes de modalidad: preguntas, respuestas, negaciones, afirmaciones, etc.
4. Características típicas de lo oral: reducciones, pronombres, elipsis, etc.
5. Se establecen turnos de palabras, hay intercambio de roles de emisor-receptor, encabalgamientos de intervenciones, etc.

La autogestión es el arte de la oratoria, de hablar en público, de convencer o simplemente de informar. En cambio, la plurigestión es el arte de la conversación, del intercambio y de la colaboración entre interlocutores.

Tradicionalmente los estudios se han decantado hacia el análisis del primer tipo de recursos: la comunicación autogestionada, monologada o singular. Pero modernamente la lingüística se ha interesado también por los discursos más

coloquiales y por la conversación, sobre todo a partir del análisis del discurso y de la actuación lingüística de los hablantes.

En un primer momento, parece que se debe poner más énfasis en el estudio de las situaciones comunicativas singulares, ya que, alejándose más de la vida cotidiana, implican un nivel de elaboración lingüística más alto, se suele exigir un nivel de formalidad elevado, una corrección más atenta y, a menudo, un tema con un importante grado de abstracción (temas académicos, técnicos, etc.).

En cambio, por otro lado, parece que la situación comunicativa oral plurigestionada es la forma más importante de comunicación en la vida humana, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Prácticamente la mayoría de las actividades cotidianas se producen a través de un diálogo, una conversación o alguna frase interactiva oral de expresión.

Por ello, y desde hace algunos años se está llevando a cabo una nueva metodología que se centra especialmente en estas comunicaciones plurigestionadas intentando enseñar un aprendizaje cooperativo (Pallares 1990, Rue 1991). Poner en práctica este aprendizaje supone desarrollar las denominadas *destrezas sociales*, debiendo entender por éstas, las capacidades de interrelación en el grupo, y por lo tanto, de intercambiar información, de escuchar, de hablar, de hacer preguntas y respuestas, de colaborar en una conversación o en un diálogo.

Desde otro punto de vista más lingüístico, hay que considerar también la importancia que adquiere el trabajo de profundización gramatical y léxico y de enriquecimiento lingüístico general que deben revertir directamente en la expresión oral. El trabajo oral se desliga demasiado a menudo del resto de temas lingüísticos, del trabajo de análisis sintáctico, de vocabulario o de barbarismos. Es curioso constatar cómo la conexión de la gramática con la escritura es mucho más evidente que con la expresión oral, cuando no existe razón para ello. El estudio del sistema de la lengua debe fundamentar la expresión del tipo que sea.

A continuación vamos a detenernos en dos de los tipos de expresión oral que nos parecen más prototípicos: la conversación (plurigestionada) y el discurso

elaborado (autogestionada) haciendo especial hincapié en esto último que señalábamos, es decir, los aspectos gramaticales y lingüísticos generales de los mismos.

### 3.2.1. La conversación

Las principales características del proceso productivo de esta comunicación oral plurigestionada tienen que ver directamente con la adecuación, coherencia y cohesión que en todo tipo textual se debe requerir.

En primer lugar, la adecuación en la producción del habla, se registra una tendencia a marcar la procedencia dialectal del emisor, tanto en su vertiente geográfica como social y generacional. Es precisamente la espontaneidad de la comunicación oral la que hace que se emplee el registro idiomático habitual sin tener el autocontrol que una situación comunicativa formalizada impondría.

Con respecto a la coherencia, en la producción de la conversación se produce una elección menos rigurosa de información. Es característico de la conversación la presencia de digresiones, reiteraciones, datos irrelevantes, etc. Para algunos estudiosos de la gramática del texto como Teun Van Dijk el paso continuo de un tema a otro configura la conversación hasta convertirse en uno de sus elementos característicos. La estructura conversacional es más abierta e internamente menos rigurosa de lo que habitualmente presenta un texto escrito u oral elaborado. Esto hace que el uso de la lengua en la conversación sea más espontáneo y distendido que el escrito.

En tercer lugar, y con respecto a la cohesión, señalar que en la producción de la conversación este rasgo textual viene marcado por medio de pausas y por la entonación, apoyándose además y a veces en elementos gramaticales como pronombres y conjunciones. Asimismo, se utilizan muchos elementos paralingüísticos tales como el cambio de ritmo, de velocidad, etc. y códigos no verbales que cumplen con frecuencia la función de elementos de cohesión textual. Finalmente, uno de los recursos más empleados para cohesionar el texto oral es la



deixis situacional, aludiendo continuamente a los participantes en la conversación o a las circunstancias espacio-temporales en que se produce el acto comunicativo.

Atendiendo a los recursos gramaticales que se registran en la producción de la conversación es importante destacar como aspecto primordial el que una buena parte de los enunciados orales resulten en principio agramaticales e incluso incomprensibles sino fuera porque los elementos extra y paralingüísticos ayudan al oyente a suplir las carencias de la codificación por parte del hablante.

La conversación oral muestra desviaciones de las reglas gramaticales, comienzos falsos, incluso equivocaciones y negligencias queridas o consentidas por el hablante y suplidas por el oyente gracias a los elementos contextuales presentes en la comunicación que actúan como indicadores para su competencia lingüística.

En cuanto a la codificación lingüística, los rasgos más sobresalientes de la producción conversacional los resumimos en los siguientes:

1. En fonología: se admiten usos espontáneos y rápidos como contracciones, supresiones, elisiones, etc.
2. En morfología: se prefieren soluciones menos formales (por ejemplo uso casi absoluto del relativo “que” frente a la casi desaparición de “cuyo”); simplificación de las oposiciones verbales con el uso predominante del presente, el pasado y el imperfecto, la relajación de las concordancias que frecuentemente se hacen según el sentido de la conversación, etc.
3. En sintaxis: encontramos que el orden de las palabras es más subjetivo, al margen de las reglas sintácticas colocando en primer lugar las que merecen más importancia; predomina la focalización y la tematización, poniendo en primer lugar aquello que más interesa independientemente de su función sintáctica; la utilización de la interrogación retórica que se constituye en un recurso enfático de primero orden, unas veces sin esperar respuesta como simple recurso para llamar la atención del interlocutor y por lo tanto como marcador de la función apelativa del lenguaje; otras dando por supuesta una respuesta negativa; la frecuencia de anacolutos y frases inacabadas con el consiguiente abandono de la

construcción sintáctica exigida por la frase para adoptar otra construcción sugerida por lo que en ese momento piensa el hablante; la utilización de oraciones incompletas desde el punto de vista formal, pero transmisoras de una comunicación completa (el hablante suprime todo lo que no sea relevante, dando relieve especial a aquella parte del mensaje que con más urgencia desea transmitir al oyente); la oración sincopada, es decir, el uso de oraciones que son reducidas a sus elementos mínimos; la utilización de enlaces simples o, incluso, la ausencia de enlaces (con frecuencia el lenguaje oral une las oraciones por la entonación o la unidad contextual, prescindiendo de los enlaces exigidos por la sintaxis) produciendo la impresión de viveza y espontaneidad.

4. En el léxico las características más sobresalientes reside en el empleo de hiperónimos y proformas en función de comodines con los que el hablante suele solucionar el posible problema de hallar la palabra adecuada; el uso de tics lingüísticos; de formas prelingüísticas que cumpliendo la función fática aseguran que el canal comunicativo siga abierto; el empleo de muletillas y apoyos verbales de la conversación; uso de frases hechas, refranes y frases estereotipadas; el uso de onomatopeya para reproducir sonidos, etc.

Como puede verse se tratan todos ellos de rasgos que configuran un habla vivaz y espontánea creada para satisfacer las necesidades comunicativas más naturales y cotidianas como es el intercambio con el interlocutor.

### **3.2.2. El discurso oral**

De las formas más elaboradas de la lengua oral hay que decir que se acercan en buena medida a la lengua escrita ya que el carácter de espontaneidad e improvisación se hallan sometidos al proceso de planificación y estructuración como si de un texto escrito se tratase.

Considerando que este tipo de textos discursivos orales deben observar todas las leyes de coherencia, cohesión, adecuación y, en general, de estructuración cuidada debe a la vez requerir que su propósito comunicativo esté muy bien

definido. Tal propósito necesita ser reflejado en una superestructura o esquema textual altamente formalizado.

El tratamiento y aprendizaje de estos textos desde el punto de vista productivo necesita el adiestramiento en las actividades textuales con todas las fases que ello requiere: definición de una intención comunicativa, determinación de la actividad textual, elaboración de un plan prelingüístico en el que quede plasmada la estructura global del significado, la macroestructura, y finalmente, la manifestación lingüística abarcando todos los niveles de codificación: semántico, sintáctico y fonológico.

Del mismo modo se ha de hacer especial hincapié en lo que a la adecuación lingüística se refiere, en la retórica clásica. Muchos de estos textos, descripción, narración, exposición, etc., son frecuentemente textos escritos para ser leídos como si fueran dichos con lo que nos encontramos en las fronteras entre la lengua oral y la lengua escrita.

En el caso de buenos oradores acostumbrados a hablar en público es posible que sea suficiente con llevar el guión general, el esquema o macroestructura conceptual del texto, dejando para la exposición la formulación lingüística; pero incluso en este caso, se requiere una planificación previa y una estructuración de contenidos que lo acerca a la lengua escrita por su grado de elaboración.

### **3.3. Modelo de expresión oral**

Pocos son los trabajos que ofrecen un modelo esquemático del proceso de expresión oral. La investigación es aún incipiente y no ha alcanzado el nivel de conocimiento que se ha conseguido en otras macrohabilidades. A pesar de todo, Bygate (1987) presenta un esquema interesante que traemos a colación:

CONOCIMIENTOS	HABILIDADES
<u>Planificar</u> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conocimiento de rutinas</li> <li>- Información</li> <li>- Interacción</li> <li>- Conocimiento del discurso que se va construyendo</li> </ul>	<u>Planificar el mensaje</u> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Planes de información</li> <li>- Planes de interacción</li> <li>- Habilidades de conducción:               <ul style="list-style-type: none"> <li>- conducir el tema</li> <li>- turnos de palabras</li> </ul> </li> </ul>
<u>Seleccionar</u> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Léxico</li> <li>- Frases</li> <li>- Recursos gramaticales</li> </ul>	<u>Habilidades de negociación del significado</u> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Grado de explicitación</li> <li>- Evaluación de la comprensión</li> </ul>
<u>Producir</u> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Mecanismo de producción</li> <li>- Reglas gramaticales</li> <li>- Reglas de pronunciación</li> </ul>	<u>Habilidades de producción</u> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Facilitación</li> <li>- Compensación</li> <li>- Habilidades de corrección</li> </ul>

Bygate distingue entre conocimientos y habilidades de la expresión oral. Los primeros son informaciones que conocemos, que tenemos memorizadas: el dominio del sistema de la lengua y los aspectos relacionados con la cultura. Las habilidades hacen referencia a los comportamientos que mantenemos en el acto de expresión.

Las comunicaciones humanas se estructuran y se fijan a partir de la repetición y de la experiencia que vamos adquiriendo de los interlocutores. *Rutinas* es el nombre que se le da a estos saberes comunicativos, en los que habitualmente se distingue entre la información y la interacción. Las rutinas son absolutamente culturales y varían entre las comunidades lingüísticas porque también varían las formas de relación de las personas. El conocimiento de las rutinas nos permite ejercitar la primera habilidad comunicativa que es la planificación del discurso. A

partir de la experiencia que tenemos de situaciones parecidas a la que se va a producir, podemos prever lo que pasará y decidir cómo nos comportaremos, sobre qué temas hablaremos (información) y de qué manera lo haremos (interacción).

Para ejecutar los planes desde el momento en el que empiece la entrevista, utilizaremos las microhabilidades específicas de conducción de la interacción. Por un lado, hay que saber colaborar en la selección y desarrollo de los temas; por otro es necesario saber dominar los turnos de palabras, es decir, saber cuándo se puede hablar, durante cuánto tiempo y cuándo se debe ceder la palabra. Del buen o mal uso que hagamos de estas habilidades depende nuestra participación en el discurso.

Con el tema y los turnos de palabras acordados, el trabajo siguiente que realizan los interlocutores es la negociación del significado. Las habilidades que se utilizan en este momento suelen ser de dos tipos: la selección del nivel de explicación y la evaluación o confirmación de la comprensión.

En la primera, los interlocutores tienen que escoger el grado de detalle y el desarrollo con que se va a explicar. El defecto de información provoca incompreensión, pero el exceso es reiterativo, cansa y aleja la atención de lo que es relevante. Para encontrar el grado adecuado de explicitación hay que tener nociones sobre lo que sabe el receptor y sobre lo que le interesa.

En la segunda, la evaluación de la comprensión, los interlocutores confirman que el nivel de explicitación es adecuado y que se ha comprendido el mensaje. Se trata de un proceso de colaboración entre emisor y receptor, en el que ambos participan activamente.

En general, el nivel de explicitación del discurso afecta a la cantidad de información que da al emisor, pero también a los demás aspectos lingüísticos, como la selección gramatical y léxica. Cuanto más detallado y minucioso tenga que ser un discurso, más posibilidades hay de que usen palabras específicas de un campo léxico o de que la sintaxis sea más compleja.

El último componente de la expresión oral es la producción real del discurso, es decir, la pronunciación de frases y palabras que vehiculan los significados. Los intercambios verbales son rápidos e instantáneos, y a menudo es necesario relacionarnos en pocos segundos, siendo muy útiles la improvisación y la agilidad. Para adaptarse a estas dificultades los interlocutores utilizan dos habilidades: la facilitación de la producción y la comprensión de las dificultades.

En la primera los emisores simplifican tanto como les resulte posible los trabajos gramaticales o condicionamientos del sistema lingüístico. Así, simplifican la estructura de la frase, hacen elipsis, utilizan expresiones fijadas, repiten muletillas o hacen pausas diversas.

En la segunda, los emisores refuerzan su expresión y ayudan al receptor a comprender lo que dicen. Por estos motivos, a menudo se autocorrigen a medida que van hablando, repiten los puntos más importantes, resumen lo que dicen y lo reformulan con otras palabras, utilizando ejemplos y comparaciones. En definitiva, el emisor intenta compensar las dificultades de la comunicación oral con redundancias o repeticiones de la información.

Finalmente, el esquema de Bygate (1987) que analizamos también incorpora la habilidad de la autocorrección gramatical a partir de las reglas de la normativa sobre gramática y pronunciación.

Todo este conjunto de habilidades actúan en varios niveles del intercambio verbal y se interrelacionan las unas con las otras durante todo el tiempo que dura la comunicación. Es claro que no podemos entender la expresión como un proceso lineal donde las habilidades se usan una tras otra, sino como un acto global, un macroacto en el que cada componente depende de los demás.

### **3.4. Bases psicopedagógicas: microhabilidades de la expresión oral**

A partir del modelo teórico anterior y de las habilidades detectadas, se puede hacer la siguiente clasificación de habilidades que establece los diversos objetivos de la expresión oral que se deben trabajar en el aula de lengua.

## MICROHABILIDADES DE LA EXPRESIÓN ORAL

### Planificar el discurso

- analizar la situación (rutina, estado del discurso, anticipación, etc.) para preparar la intervención
- usar soportes escritos para preparar la intervención (sobre todo en discursos monogestionados)
- anticipar y preparar el tema (información, estructura, lenguaje...)
- anticipar y prepara la interacción (momento, tono, estilo...)

### Conducir el discurso

#### ■ Conducir el tema

- buscar temas adecuados para cada situación
- iniciar o proponer un tema
- desarrollar un tema
- dar por terminada una conversación
- conducir la conversación hacia un tema nuevo
- desviar o eludir un tema de conversación
- relacionar un tema nuevo con uno viejo
- saber abrir y cerrar un discurso oral

#### ■ Conducir la interacción

- manifestar que se quiere intervenir (con gestos, sonidos, frases...)
- utilizar eficazmente el turno de palabra
- reconocer cuando un interlocutor pide la palabra
- ceder el turno de palabra a un interlocutor en el momento adecuado

### Negociar el significado

- adaptar el grado de especificación del texto
- evaluar la comprensión del interlocutor
- usar circunloquios para suplir vacíos léxicos

### Producir el texto

- Facilitar la producción
  - simplificar la estructura de la frase
  - eludir todas las palabras irrelevantes
  - usar expresiones y formulas de rutina
  - usar muletillas, pausas y repeticiones
- Compensar la producción
  - auto corregirse
  - precisar y pulir el significado de lo que se quiere decir
  - repetir y resumir las ideas importantes
  - reformular lo que se ha dicho
- Corregir la producción
  - articular con claridad los sonidos del discurso
  - aplicar las reglas gramaticales de la lengua

### Aspectos no verbales

- controlar la voz
- usar códigos no verbales adecuados
- controlar la mirada: dirigirla a los interlocutores

Estas microhabilidades tiene incidencia diversa en el currículo según la edad y nivel de los alumnos; los más pequeños tienen necesidad de trabajar los aspectos más globales y relevantes de la expresión, mientras que los más mayores ya pueden practicar los puntos más específicos.



## BIBLIOGRAFÍA

- BADIA, D., VILÁ, M (1993) *Juegos de expresión oral y escrita*, Barcelona, Grao.
- BADIA, J. Et al. (1988) *Llengua*. Barcelona. Teide.
- BYGATE, M. (1987) *Speaking*, Oxford, UP.
- CASSANY, D., LUNA, M. y SANZ, G., (1994); *Enseñar lengua*, Barcelona, GRAÓ.
- CONQUET, A. (1983) *Cómo aprender a escuchar*, Barcelona, Hogar del libro.
- COROMINA, E. (1984) *Prácticas de expresión y comunicación*, Vic, EUMO.
- GRICE, H.P., (1958); «Meaning» en *Philosophical Review*, 67. (reimpreso en Strawson, P.F., (compilador) (1971); *Philosophical Logic*, Oxford, Oxford University Press.
- McDOWELL, J. (1984) *Curso de formación de monitores*, Generalidad de Cataluña. (Material multicopiado)
- McDOWELL, J., STEVENS, S. (1982) *Basic Listening*, Londres, E. Arnold.
- PALLARÉS, M. (1990) *Técnica de grupos para educadores*, Madrid, ICCE.
- RIVERS, W.M., TEMPERLEY, M.S. (1978) *A practical guide to the teaching of English as a second foreign language*, Oxford, UP.
- RIXON, S. (1981) "The design of materials to foster particular listening strategies". *The teaching of Listening Comprehension*, Londres, British Council.
- RUÉ, J. (1991) *El trabajo cooperativo*, Barcelona, Barcanova.
- SALÓ, N. (1990) *El habla en la clase*, Barcelona, CEAC.
- SOLÉ, I. (1988) *Las estrategias de la comprensión lectora*, Barcelona, CEAC.
- UR, P. (1984) *Teaching Listening Comprehension*, Cambridge, UP.
- VAN DIJK, T.A., (1977); *Text and context*, Londres, Longman (trad.esp., (1980): *Texto y contexto*, Madrid, Cátedra).
- VAN DIJK, T.A., (1978); *Tekstwetenschap*, Het Spectrum (trad.esp., (1983): *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós).